



Revista Conflicto Social - Año 17 N° 31 - Enero a Junio de 2024

## Lenin, hacer la revolución desde la periferia

Lenin, making revolution since periphery

Carlos Figueroa Ibarra\*

*Recibido: 23 de febrero de 2024*

*Aceptado: 25 de abril de 2024*

**Resumen:** En este trabajo se sostiene que la teoría y práctica de Lenin estuvieron guiadas por los dilemas a resolver para hacer una revolución en un país capitalista atrasado y periférico. En Lenin, la sistematización y teorización marxista que hizo no fue para dirimir cuestiones teóricas sino para resolver los acuciantes dilemas que le presentaba la realidad práctica de la lucha revolucionaria. Pocos han logrado un uso tan virtuoso de la teoría para traducirla a hechos prácticos y pocos han logrado discernir dilemas prácticos y convertirlos en teoría eficaz para guiar esa lucha. Por ello su pensamiento fue tan influyente en América Latina, en la periferia capitalista y aun en los países centrales del sistema capitalista. Metodológicamente este trabajo se sustenta en la elección de siete grandes temas considerados esenciales en el autor y expresados en una selección bibliográfica que pretenden sustentar el argumento del autor.


**Palabras clave:** Revolución, periferia, poder, subjetividad, partido, imperialismo.

**Abstract:** This article argues that theory and practice in Lenin were guided by dilemmas to solve to make a revolution in a backward and peripheral capitalist country. In Lenin, Marxist systematization and theorizing was made not to solve theoretical issues but to solve urgent problems that practical reality presented to the revolutionary struggle. Very few persons have achieved such a virtuous use of theory to translate it in practical facts and very few have achieved to discern practical dilemmas and convert them in a effective theory to guide that struggle. By that reason, Lenin's thought was so influential in Latin America, in the capitalist periphery and even in the central countries of the capitalist system. Methodologically, this article is sustained in the election of seven great themes considered essentials by the author and expressed a in a bibliographical that seek to sustain the argument of the author.

**Keywords:** Revolution, periphery, power, subjectivity, party, imperialism.

\*Sociólogo especializado en sociología de la violencia, sociología política y procesos políticos y sociales en América Latina, profesor investigador en el Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. ORCID N° 0000-0001-8165-0846. carlosfigueroaibarra@gmail.com.

## Introducción



Cien años después de su muerte, la figura de Vladimir Ilich Lenin se ha visto ensombrecida. En el transcurso del último tercio del siglo XX, la gran creación que se debió en gran medida a su pensamiento y liderazgo, la Unión Soviética, empezó a derrumbarse y su estrepitoso final no solo sepultó a la grandeza de Lenin. También arrastró consigo al marxismo, restándole la credibilidad que como paradigma interpretativo y transformador tuvo desde el último tercio del siglo XIX y buena parte del siglo XX. El derrumbe de la figura de Lenin fue simbolizado en la película alemana *Adiós Lenin* (Wolfgang Becker, 2003) en una estremecedora escena en la que la protagonista del filme, apenas recuperada de un coma que le impidió saber de la caída del muro de Berlín, ve pasar una grúa transportando una gigantesca estatua del revolucionario ruso que había sido removida del lugar de honor en la que estaba situada.

La crisis del socialismo real acrecentó las críticas a Lenin. Atrás quedó la sacralización de su figura y pensamiento que se sintetizó en la denominación de “marxismo-leninismo”, es decir “el marxismo de nuestro tiempo”. También quedaron atrás los profundos y lúcidos ensayos acerca de su pensamiento como el de Luckács (1924/2004) o el de Althusser (1969) y resultaron insólitos análisis reivindicadores como el Zizek (2013). Su idea de partido fue atacada por elitista y subestimadora de la capacidad analítica de las masas de trabajadores y campesinos, su visión del poder fue vista como el huevo de la serpiente del cual nacería la figura oprobiosa de Stalin y el genocida terror estalinista. El burocratismo y el autoritarismo de Estado soviético fue interpretado como algo que tenía sus raíces en su pensamiento y obra (del Barco, 1924). El derrumbe soviético acrecentó estas críticas que rayaron en la satanización.

Más allá de estas aseveraciones que tienen mucho de ideologizaciones, es necesario constatar que el capitalismo tuvo un desenvolvimiento que puso en tensión al pensamiento marxista original en general y no solamente al de Lenin. Para empezar, la ofensiva neoliberal y la au-

tomatización de la producción desarticuló a la clase obrera que desde la segunda mitad del siglo XIX se había convertido en un central sujeto colectivo y parecía confirmar la idea de Marx y Engels de que sería el sepulturero del capitalismo. La centralidad obrera fue sustituida por una heterogeneidad de trabajadores formales e informales y una variedad de sujetos articulados a identidades que no hace posible hablar del proletariado en los términos en los que se hizo durante mucho tiempo. El capitalismo mostró una enorme capacidad para sobrevivir a sus crisis y el imperialismo distó mucho de ser una fase superior que apuntaba a ser terminal. Por tanto, la revolución como forma del cambio social se volvió una quimera. Finalmente, el derrumbe soviético significó para el capitalismo una victoria ideológica que alejó la inminencia de la revolución (Lucács, 1924/2004: 14-19) y oscureció que esta revolución seguía siendo una necesidad. Como lo dijo Sánchez Vázquez: “Nos encontramos, pues, con esta paradoja: cuando la alternativa socialista al capitalismo- de acuerdo con sus males y contradicciones- se ha vuelto más imperiosa, el socialismo no está a la orden del día, o al menos no lo está con las señas de identidad que permitirían reconocerlo como tal” (Sánchez Vázquez, 1991: 11).

En este trabajo sostenemos que la gran virtud de Lenin fue hacer del marxismo lo que sus fundadores postularon: una guía para la acción. Por lo tanto, esencialmente su pensamiento estuvo guiado por los problemas prácticos que se tenían que resolver para llevar a cabo una revolución enrumbada al socialismo en un país que pese a su vocación imperialista estaba situado en la periferia del capitalismo mundial y era un inmenso mar feudal y campesino con islotes capitalistas. La teorización de Lenin estuvo marcada por la necesidad de argumentar que, pese a ello, la revolución debería ser dirigida por la clase obrera en alianza con el campesinado y que era posible romper con la previsión de Marx y Engels de que la revolución proletaria se observaría en los países centrales del capitalismo y no en su periferia. Se sostiene que ello determinó la idea de Lenin de que la cuestión fundamental de la revolución era la cuestión





del poder, su teorización del imperialismo, su periodización de la revolución, su idea de partido como vanguardia centralizada, su reflexión sobre la necesidad de la violencia y su relación con la política y su atención sobre el rol central de la subjetividad en la revolución.<sup>1</sup>

### **Lenin: siete temas fundamentales para sostener su idea de la revolución en la periferia**

Como ya se ha dicho, Lenin concibió al marxismo como una guía para la acción y no como una doctrina. El que el pensamiento de Lenin estuviera determinado por la necesidad de resolver acuciantes problemas prácticos, determinó que viera entre teoría y praxis una relación indisoluble. He aquí la causa de que se haya vuelto tan representativo de su pensamiento la frase expresada en *¿Qué hacer?* “Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario” (Lenin, 1902/1961:137). La particularidad de Lenin, como la que también es posible advertir en la obra de Mao Zedong, es que la sistematización y teorización marxista que hicieron no fue principalmente para dirimir cuestiones teóricas sino para resolver los acuciantes dilemas que les presentaba la realidad de la lucha revolucionaria. Lenin emprendió esta tarea con conciencia de que Rusia pese a sus afanes imperiales, era un país atrasado, dependiente económicamente por entero “del poderío del capital financiero de los países burgueses “ricos” (Lenin, 1914/2020). En ese sentido la reflexión de Lenin se hizo desde un horizonte de visibilidad localizado en la periferia capitalista. En este trabajo se plantean siete cuestiones que sintetizan el propósito de Lenin de argumentar entre otros temas el carácter, necesidad e inminencia

<sup>1</sup> Metodológicamente este trabajo se sustenta en la elección de siete grandes temas que a juicio del autor sintetizan el propósito de Lenin de argumentar el carácter, necesidad e inminencia de la revolución rusa, sus fuerzas motrices y la inevitabilidad de la violencia para realizar dicha revolución. La investigación es bibliográfica eligiendo los textos que se consideran sustanciales para sustentar el argumento del autor.

de la revolución rusa, sus fuerzas motrices y la inevitabilidad de la violencia para realizar dicha revolución. El autor se fundamenta para este propósito en una selección bibliográfica no exhaustiva pero que puede ser representativa para fundamentar la pertinencia de dichas cuestiones.

### El análisis concreto de la situación concreta

La importancia que Lenin le otorgaba a la teoría para poder realizar la práctica revolucionaria se complementaba con la conciencia que tenía de que la realidad objetiva era mucho más rica que la teoría. La dialéctica de lo objetivo era mucho más acelerada que la que podía tener la teoría. En varios pasajes de su obra, Lenin constató que, así las cosas, la realidad objetiva era mucho más imprevisible que la más astuta de las vanguardias. La teoría era indispensable para interpretar una realidad inagotable y cambiante, pero era esta realidad la que habría que percibir con atención porque podía rebasar a la teoría. En pocas palabras, siendo un político práctico además de un profundo teórico, Lenin fue ajeno a encasillarse en teorizaciones que podrían ser correctas para otros lugares, pero no para aquel en que se estaba actuando.

He aquí el origen del famoso aforismo de que “lo que constituye la esencia del marxismo, el alma viva del marxismo: un análisis concreto de la situación concreta” (Lenin, 1920b). Puede decirse que esta fue una de las guías fundamentales del pensamiento leninista. Con esta metodología Lenin construyó su idea de partido pensando en cuál era el modo organizativo más adecuado para una realidad autocrática en la que abundaba la represión y el oscurantismo; en el que por tanto se necesitaba de un instrumento político que construyera conciencia de clase; en la que la clase obrera era un sector minoritario y por tanto necesitaba de una alianza estratégica con el campesinado, clase mayoritaria de la Rusia de aquel momento. También partiendo del análisis concreto de la situación





concreta, Lenin construyó la idea de una revolución democrática popular (la dictadura democrática revolucionaria de la clase obrera y el campesinado) que sería la antesala de la construcción socialista porque esa alianza y en particular el proletariado sería la dirigencia de dicho proceso.

Fue el análisis concreto de la situación concreta el que hizo a Lenin abandonar esa idea para advertir en las llamadas *Tesis de abril* (Lenin, 1917b: 33-39) que, pese a su análisis anterior, en abril de 1917 había condiciones para pasar a una segunda etapa de la revolución que rompería con los intereses del capital y pondría el poder en manos del proletariado. Y fue toda esta elaboración teórica la que provocó la escisión entre bolcheviques y mencheviques. Estos últimos imaginaban un partido de masas, actuando en la legalidad y sin ánimo rupturista en lugar del partido centralizado, clandestino y de cuadros profesionales que imaginaba Lenin. La escisión continuó con el planteamiento de la dictadura democrática revolucionaria de la clase obrera y el campesinado pues mientras los mencheviques pensaban en una revolución burguesa en alianza con la burguesía, Lenin postuló una revolución democrática popular que llevara a cabo tareas capitalistas, pero bajo la conducción de una alianza obrero campesina dirigida por el proletariado (Murphy y Gaido, 2018: 33-38).

En suma, muchas de la polémicas en las que se vio envuelto Lenin, tienen que ver con el referido principio metodológico: su debate no solo contra los *eseristas*<sup>2</sup> y los mencheviques sino posteriormente su crítica al izquierdismo expresado por los comunistas de izquierda (Lenin, 1920a/1961); su conciencia con respecto al momento de la conjunción de las condiciones objetivas y subjetivas de la situación revolucionaria (Lenin, 1915/1973); sus enconadas divergencias con respecto en qué momento desatar la insurrección armada en octubre (noviembre) de 1917; la necesidad de adoptar el llamado comunismo de guerra y posteriormente la Nueva Política Económica (NEP).

---

<sup>2</sup> Integranes del Partido Socialista Revolucionario.



## La cuestión fundamental de la revolución es la cuestión del poder

En un artículo publicado en las vísperas de la revolución de octubre de 1917, Lenin aseveró: “El problema fundamental de toda revolución es, indudablemente, el problema del Poder estatal. Lo decisivo es qué clase tiene el poder” (Lenin, 1917c/1961: 285). Con esta aseveración, Lenin afirmaba una vez más la centralidad de lo político en los procesos de transformación social. Su conocida afirmación de que “la política es la expresión concentrada de la economía” (Lenin, 1977; Arner, 2018) apelaba al canon marxista de la determinación económica de los asuntos políticos y sociales. Ajeno a economicismos, también afirmaba que “la política debe tener primacía sobre la economía” (Cademartori, 2007). Si bien la política no se explicaba sin la economía, los conflictos que se derivaban de la economía, la lucha de clases que ella generaba tendría que resolverse en el plano político. De allí su afirmación de que la cuestión fundamental de la revolución era la cuestión del poder.

Siguiendo la conclusión de los revolucionarios desde dos siglos atrás, la transformación esencial de la sociedad pasaba por la conquista del poder (Lenin, 1973: 186-187). Pero no era suficiente esta afirmación, que casi era una verdad de Perogrullo: era decisivo saber qué sujeto social era el que tenía las riendas del poder. En Lenin este hecho se convirtió en algo tan importante o más importante que el programa de la revolución. Tan importante fue que mencheviques y bolcheviques no tuvieron en 1903 diferencias programáticas sino hasta después de la revolución de 1905, cuando Lenin planteó que la revolución burguesa debería tener un contenido democrático y revolucionario merced a que la dirigiría una alianza obrera campesina (Murphy y Gaido, 2018: 35-36).

De igual manera, en la coyuntura revolucionaria entre febrero y octubre de 1917, en las llamadas *Tesis de abril* Lenin afirmó desde el principio que la clase obrera podría seguir participando en la guerra (“el defensismo revolucionario”) si el poder político pasaba al proletariado y su aliado el campesinado pobre, si se renunciaba a las anexiones y si se





rompía con los intereses del capital. En esas condiciones, importaba menos que el programa revolucionario no incluyera la implantación del socialismo, pero era indispensable el control de la producción social por los soviets de obreros y la ejecución del programa agrario por los soviets braceros (Lenin, 1917b: 33-39).

En un artículo publicado días después, *La dualidad de poderes*, Lenin recalcó que “El problema del Poder del Estado es el fundamental en toda revolución” (Lenin, 1917d/1961: 40-42). El dilema en ese momento era que había surgido un poder alterno, embrionario, al lado del Gobierno Provisional que expresaba los intereses del capital. Ese poder embrionario, que era “superior a todo lo que la humanidad había conocido”, era el poder de los soviets de obreros, braceros, campesinos y soldados. Ante la ambigüedad de poderes, era necesario derribar al Gobierno Provisional y pasar todo el poder a los soviets.

### El carácter de la revolución más próxima

En el momento culminante de la revolución rusa de 1905, desde Polonia (que en ese momento era parte del imperio ruso), Rosa Luxemburgo hizo una lúcida caracterización del carácter que tenía dicha revolución. Dijo que tenía un “carácter dual” porque por sus objetivos inmediatos era una revolución burguesa pero que al mismo tiempo era una revolución proletaria porque estaba siendo realizada por la clase obrera (Murphy y Gaido, 2018: 35-36). Doce años después todavía en el exilio, Lenin rindió en Zurich un informe sobre la revolución rusa en la que hacía una caracterización similar a la de Luxemburgo. La peculiaridad de la revolución rusa de 1905 estribó en que por su contenido social fue una revolución democrática burguesa: sus objetivos más próximos eran la república democrática, la jornada de 8 horas y la confiscación de los inmensos latifundios de la nobleza. También fue una revolución proletaria no solo



porque la clase obrera había sido la fuerza dirigente, la vanguardia, sino también porque la forma de lucha principal y decisiva en los acontecimientos fue la huelga de masas (Lenin, 1917e/1961: 810).

Como se ha dicho líneas atrás, la revolución rusa de 1905 terminó de fracturar al Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POSDR) en sus alas bolchevique y menchevique. Hasta 1903 las divergencias tenían que ver con la naturaleza del partido revolucionario. En 1905, las diferencias programáticas se evidenciaron no con respecto a su contenido sino a qué clase lo llevaría a cabo. La fractura interna se expresó en “las dos tácticas” de ambas alas del partido. Los mencheviques consideraban que la social democracia no debería proponerse conquistar o compartir el poder con el gobierno Provisional sino ser “el partido de la oposición revolucionaria extrema” (Lenin. 1905a/1961: 500) lo que significaba dejar la dirigencia de la revolución democrática burguesa en manos de la burguesía liberal. La táctica de los bolcheviques era enteramente opuesta, se trataba de convertir la revolución democrática burguesa en una revolución democrática popular convirtiendo al proletariado en la clase dirigente impulsando las tareas democrático-burguesas y entrelazándolas con las de la revolución socialista que le habrían de seguir (Lenin, 1905a/1961: 566-567). Esto implicaba preparar la insurrección armada, la construcción de un ejército y un gobierno revolucionarios (Lenin. 1905a/1961: 567).

Lenin sabía que el capitalismo ruso era atrasado comparado con el que se observaba en Europa occidental y en los Estados Unidos. Pero también sabía que el desarrollo capitalista en Rusia había desarrollado una clase obrera industrial que como se vio en 1905 y en 1917, ya era un sujeto colectivo con conciencia de sus intereses. Además, el desarrollo capitalista estaba penetrando a la comuna rural rusa provocando una diferenciación entre campesinos ricos, medios y pobres. Estos últimos tenían que emplearse como asalariados de los primeros o en latifundios para poder sobrevivir. El estudio del desarrollo del capitalismo en Rusia que hizo Lenin poco antes de la revolución de 1905 (Lenin, 1907/1971) tenía un antecedente en uno de sus primeros trabajos en el que se dedicó





a estudiar la expansión de la economía de mercado en su país (Lenin, 1893/1969). Lenin constataba que la base económica de capitalismo atrasado hacía que la revolución más próxima en Rusia era “inevitadamente, una revolución burguesa” lo que no significaba como interpretaba el ala del POSDR encabezada por Giorgi Plejánov, que por ello fuera la burguesía la que la dirigiera (Lenin, 1907/1971:11).

Como ya se ha dicho, en 1905 Lenin consideraba que la solución al “carácter dual” de la revolución era la instauración de una dictadura democrática revolucionaria de la clase obrera y el campesinado. En 1917, la caracterización de la revolución más próxima cambió: el entrelazamiento de las tareas democrática-burguesas y socialistas se mantuvo, pero en el contexto de un carácter proletario y socialista de la revolución.

### **El partido, vanguardia de la subjetividad revolucionaria**

En 1902 cuando Lenin publicó su libro *¿Qué hacer?* probablemente el partido marxista más influyente en Europa era el Partido Socialdemócrata Alemán, no solamente por la fuerza de sus debates, por la importancia teórica y política de dirigentes como Karl Kautsky, Eduard Bernstein y Auguste Bebel, sino por su arraigo en la clase obrera y sus números electorales. Independientemente de que, a diferencia de los mencheviques, Lenin mantuvo distancia con el PSDA en lo que se refería a imitar su modelo y buscarlo implantar en Rusia, no sería sino hasta el estallido de la primera guerra mundial cuando rompería de manera tajante con la vertiente socialdemócrata del marxismo. Hasta ese momento es posible observar en sus escritos un respeto hacia Kautsky. Este respeto se convertiría en tajante rompimiento cuando la socialdemocracia abandonó el internacionalismo proletario para apoyar a sus respectivas burguesías en el contexto de la guerra imperialista. El cisma conduciría hasta la ruptura con la Segunda Internacional y la fundación de la Tercera Internacional

en 1919 después de un acre debate (Lenin, 1915/1973; Lenin, 1918/1961).

Tan pronto como fines del siglo XIX, Rosa Luxemburgo había advertido las razones de la ruptura de las que Lenin no tendría plena conciencia sino hasta años después. Luxemburgo publicaría su libro *Reforma o Revolución* en 1900 y haría una crítica demoledora al abandono de lo revolucionario en aras del reformismo que observaba en el PSDA. Pese a su título, en su libro Luxemburgo no hizo de las reformas algo excluyente de la revolución: las reformas podrían ser un medio siempre y cuando no se hiciera a un lado el horizonte de la revolución negando enfáticamente la posibilidad de la crisis del capitalismo como lo hacía Eduard Bernstein (Luxemburgo, 1900/1967: 9-12, 15, 53). Ciertamente, Luxemburgo dirigía su crítica sobre todo a Bernstein, pero como se demostraría años después, el partido entero caminaba en la misma dirección que él.

Lenin y sus seguidores, diseñaron un partido que en su concepción estaba acorde a la composición social rusa y al oscurantismo autocrático del zarismo. No era Rusia un país en el cual pudiera florecer impunemente un partido marxista cobijado por la democracia simplemente porque ésta no existía. Ni tampoco la práctica de dicho partido se asentaría en una extensa clase obrera ni los sindicatos en Rusia tenían las condiciones de lucha de Alemania. La concepción leninista de partido emergió de la propia realidad rusa. El partido debería ser un partido de disciplinados cuadros profesionales y el ingreso al mismo debería ser selectivo a efecto de que su militancia pudiera someterse a la prueba de la clandestinidad y los rigores de una lucha contra un régimen despótico. Por ello mismo el partido debería ser dirigido de manera centralista y vertical, aun cuando habría momentos en que la democracia interna se aplicaría (“centralismo democrático”). El partido debería cumplir las labores de llevar el marxismo a la clase obrera y a los pobres de la ciudad y el campo. Se partía de la idea que sin ese trabajo político la clase obrera no saldría del ámbito del economicismo. Por ello mismo el partido se concebía como la vanguardia de la clase obrera (Lenin, 1902/1961; Lenin, 1904b/1961).





La idea era organizar, politizar, agitar y crear las condiciones subjetivas para la revolución que solamente podría llevarse a cabo si se tenía la mayoría en los puntos nodales de la lucha de clases como sucedió entre febrero y octubre de 1917 cuando los bolcheviques lograron una influencia decisiva en los soviets. O como sucedió en las elecciones a la Asamblea Constituyente de noviembre del mismo año, cuando los bolcheviques obtuvieron menos votos a nivel general, pero obtuvieron mayoría aplastante entre el proletariado, en las capitales del país y en los frentes militares cercanos al centro, además de obtener casi la mitad de los sufragios en el seno del ejército (Lenin, 1919: 11). En ese sentido, la idea bolchevique de partido se distinguía plenamente de la concepción de los seguidores de Auguste Blanqui (*blanquismo*), quienes concebían la revolución como el resultado de la decidida acción de un puñado de revolucionarios que de manera audaz asaltarían el poder. El horizonte leninista concebía a la revolución como producto de un cambio masivo en la subjetividad de las masas. La concepción de partido de Lenin resalta la importancia que éste le concedió a la subjetividad producto de la interiorización de una ideología revolucionaria. Como lo escribió alguna vez: “El viejo gobierno... nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, “caerá” si no se le “hace caer” (Lenin, 1915/1973: 5).

### Objetividad y subjetividad en la revolución

Para Lenin la revolución fue el resultado de la conjunción de favorables condiciones materiales y la subjetividad convertida en voluntad revolucionaria. En alguno de sus escritos suscribió el deslinde del marxismo con respecto a la exageración de la importancia de la política a través de la conjura tal como lo hacía el *blanquismo*. Este deslinde era la crítica a la exageración de la subjetividad expresada en la ilusión de la conquista del poder gracias a la fuerza de la voluntad. Además de su deslinde del volun-

tarismo, Lenin también suscribió la crítica del desprecio de la política que expresaba el anarquismo y el socialismo utópico. Igualmente deploró la degeneración de la política expresada en el reformismo resignado a una supuesta impotencia de la subjetividad ante la inamovilidad de las condiciones objetivas (Lenin, 1973: 186). Refutando a Eduard Bernstein quien había afirmado que el marxismo era una suerte de *blanquismo*, Lenin reiteró la necesidad de la subjetividad revolucionaria de masas como condición indispensable para una revolución: “Si hablamos de guerra civil antes de que la gente haya comprendido su necesidad, inevitablemente caeremos en el *blanquismo*. Somos partidarios de la guerra civil pero solo cuando la sostiene una clase conciente” (Lenin, 1917f/1961: 48).

El énfasis en la subjetividad expresada en la voluntad se hacía para combatir el conformismo expresado en el reformismo que tanto criticó Luxemburgo. Pero la voluntad tendría que mirar con frialdad la realidad objetiva para no incurrir en el extremo opuesto, el subjetivismo que derivaba en el voluntarismo. Lenin acuñó el concepto de *situación revolucionaria* (Lenin, 1915/1973: 5) o *crisis nacional general* (Lenin, 1920a/1961:411) cuando teorizó aquel “momento de viraje” (Lenin, 1917a/1961: 97) en el cual las condiciones objetivas y subjetivas se conjuntaban y se abría la posibilidad de la revolución. La revolución era imposible sin una situación revolucionaria, pero no toda situación revolucionaria desembocaba en una revolución. Para ello era necesario que se observara la articulación de la imposibilidad de los gobernantes (“los de arriba”) de seguir gobernando como lo venían haciendo, con la rebelión de los gobernados (“los de abajo”) a seguir siendo gobernados como antaño. A esto se agregaría una agravación fuera de lo común de los sufrimientos y miserias de las clases oprimidas y finalmente una actividad inusitada de la actividad de las masas contra esos sufrimientos y miserias. Finalmente, Lenin agregaba “un cambio subjetivo” cual era que la clase revolucionaria tuviera la capacidad de llevar a cabo acciones revolucionarias contundentes para quebrantar al viejo gobierno que no caería si no se le hacía caer (Lenin, 1915/1973: 5; Lenin 1920a/1961: 411-412).





De lo anterior se puede deducir que para Lenin las condiciones objetivas estaban constituidas por un agravamiento extremo de las condiciones materiales de existencia de las clases oprimidas que derivaba en una extraordinaria crisis de dominación la clase dominante. Las condiciones subjetivas se advertían en una rebelión masiva cuyo síntoma era la decuplicación o centuplicación de personas que abandonaban la apatía para entregarse a una lucha en la que estaban dispuestas incluso a sacrificar su vida (Lenin, 1920a/1961:412). Asimismo, la capacidad de llevar a cabo acciones decisivas que derribaran al viejo régimen (Lenin, 1915/1973: 5).

### La guerra como continuación de la política por otros medios

Fiel a su metodología, Lenin no hizo condenas en abstracto de la violencia y de la guerra en particular. Desde su perspectiva había guerras defensivas y guerras ofensivas, guerras justas y guerras injustas, guerras imperialistas o coloniales y guerras de liberación nacional. La condena o aprobación de la guerra radicaba en examinar cuáles eran sus motivaciones y qué clases las impulsaban.

Lo que el marxismo debía tener presente al juzgar una guerra y la actitud a adoptar frente a ella “es por qué se hace esa guerra, qué clases la han preparado o dirigido. Nosotros los marxistas no figuramos entre los enemigos incondicionales de la guerra” (Lenin, 1917g/1973). Desde ese punto de vista Lenin, suscribía el considerar como legítimas y progresistas a las guerras de liberación nacional o las guerras burguesas contra el absolutismo y el feudalismo, así como las guerras civiles en tanto guerras de las clases oprimidas contra clases opresoras (Lenin, 1915b/1929). El no ver la guerra en abstracto, sino analizarla en términos de análisis concreto de la situación concreta, se derivaba del precepto marxista de que toda guerra tenía un contenido político detrás (clases, naciones, imperios



etc.). He aquí la motivación profunda de por qué Lenin partió del aforismo de Clausewitz expresado en su libro (Clausewitz, 1832/2014): “La guerra no es más que la continuación de la política del Estado por otros medios”.

Las consecuencias del aforismo de Clausewitz en términos de la teoría militar leninista deben ser resaltados. En primer lugar, la violencia que ejercía la clase revolucionaria a través de la insurrección armada (fue esta forma de lucha armada la que Lenin tuvo en mente), debería ser el resultado no solamente de la acción de un partido sino de una acumulación ideológica y política de fuerzas en el seno de la clase más avanzada que a su vez se vería acompañada de un auge revolucionario del pueblo entero. Debería aprovechar el momento de vacilación de los enemigos de la revolución, así como también las vacilaciones de los amigos débiles, a medias, indecisos de dicha revolución (Lenin, 1917a/1961: 397). En suma, no solamente porque en términos generales, la guerra continuaba de otra manera los conflictos políticos, sino porque en el caso de la lucha armada revolucionaria la política creaba las condiciones para el involucramiento de amplios sectores de la población en acciones militares. En Lenin, la lucha armada revolucionaria era el resultado de la política, aun cuando en momentos culminantes acciones militares podían tener dividendos políticos.

Una segunda consecuencia del aforismo de Clausewitz es que, en la organización de la lucha armada, lo político debería conducir a lo militar. Sería el partido el organizador de la insurrección y los participantes de la guerra deberían aceptar esta conducción. Este principio fue seguido por otras experiencias. Así se tratase de la “guerra popular y prolongada” (Mao, 1938a; 1938b/1972) o la de la “guerra de todo el pueblo” (Giap, 1971), el precepto leninista derivado de la fórmula de Clausewitz se mantuvo: la política tenía primacía sobre lo militar, el partido sobre el ejército revolucionario. No sucedió así con el planteamiento de Ernesto *Che* Guevara quien postuló que la guerrilla podría constituirse en el “foco revolucionario” que podría generar las condiciones subjetivas para el estallido revolucionario (Guevara, 1960; 1962/1969). Ernesto *Che* Guevara siste-





matizó en su obra lo que él consideraba había sucedido en la Cuba que logró hacer triunfar la revolución cubana en 1959. Pero lo que había acontecido en Cuba se acercaba más a la lectura leninista de la lucha armada: en Cuba existía una acumulación de fuerzas políticas y sociales desde el asalto al Cuartel Moncada en 1953, el repudio a la dictadura de Batista era generalizado y por ello acontecía que como Lenin lo había aseverado para un momento histórico y un lugar diferentes (Lenin, 1920a/1961: 412), había condiciones subjetivas que hacían posible el reclutamiento y apoyo masivo para la guerrilla del Movimiento 26 de Julio. La teoría del foco revolucionario no pudo realizarse en ningún país de América Latina, porque ni en Cuba aconteció lo que *Che* Guevara había teorizado.

El triunfo de la revolución cubana como producto de un movimiento guerrillero que logró darle forma al repudio generalizado que despertaba la dictadura batistiana, generó en América Latina un entusiasmo por la guerrilla rural y urbana como forma de lucha que se expresó en postular a la lucha guerrillera como legítima por encima de las demás formas de lucha, independientemente de si el momento histórico en cada uno de los países de la región hacía posible esta forma de lucha. En un texto escrito en 1906 al calor de la revolución de 1905, Lenin postuló las dos tesis generales del marxismo acerca de las formas de lucha: el marxismo no se vincula a una forma de lucha determinada porque reconoce a todas las formas de lucha las cuales no inventa, porque lo que hace es recoger aquellas que hace surgir el movimiento en el proceso revolucionario. Además, el marxismo “exige incondicionalmente que las formas de lucha se enfoquen *históricamente*”. Son las peculiaridades nacionales (y mundiales podría agregarse) en términos económicos, políticos, sociales y culturales las que determinan cuales son las formas de lucha principales y secundarias en un determinado momento. En Europa occidental en el momento en que Lenin escribía lo anterior, las formas de lucha principales eran el parlamentarismo y la lucha sindical, formas que no podían prescribirse en abstracto en Rusia. (Lenin 1906/1977: 122-123).

## El imperialismo y el eslabón más débil

La reflexión de Lenin sobre el capitalismo tuvo un punto culminante en 1917 cuando publicó su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (Lenin, 1917h/1961) en el cual siguiendo los pasos de otros teóricos del imperialismo acuñó su propia teoría sobre esta nueva fase capitalista. La preocupación de Lenin por el imperialismo tenía entre sus causas el advertir en Rusia un país imperialista y dependiente a la vez. Con política de gran potencia y periférico al mismo tiempo. En síntesis, esta nueva fase tenía como característica esencial el tránsito del capitalismo competitivo al capitalismo monopólico. Lenin estableció una cronología del tránsito del capitalismo a una fase superior comenzando por la década de los sesenta y setenta del siglo XIX cuando los monopolios apenas eran perceptibles. Un segundo momento que comenzaba a partir de la crisis capitalista de 1873 hasta fines del siglo XIX cuando surgieron carteles que no eran sólidos, eran pasajeros y constituían una excepción. Finalmente, un tercer momento a principios del siglo XX después la crisis de 1900-1903, cuando los carteles se convirtieron en la base de toda la vida económica (Lenin, 1917h/1961: 704).

Siendo un rasgo esencial para el surgimiento del imperialismo la aparición de los grandes monopolios no era éste el único, aunque era el que le otorgaba a este nuevo capitalismo su condición de régimen superior (Lenin, 1917h/1961: 757, 761). Además de la concentración monopólica, el imperialismo tenía entre sus rasgos la aparición del capital financiero que era producto de la fusión del capital bancario con el industrial. La burguesía financiera se convertía en la fracción más poderosa dentro del gran capital. El surgimiento de una burguesía monopólica y financiera estrangulaba a todos los capitales que no se encontraban en su nivel (Lenin, 1917h/1961: 708). La acumulación capitalista provocaba también un excedente de capitales que tenía salida a través de la exportación de estos. Este hecho traía como consecuencia la existencia de asociaciones internacionales de capitalistas que se repartían el mercado mun-





dial. Finalmente, la aparición de grandes potencias capitalistas que a través del colonialismo y el semicolonialismo se repartían territorialmente el planeta en busca de materias primas (Lenin, 1917h/1961: 759,762). El imperialismo, además de ser una fase superior del capitalismo, era también una fase de parasitismo y descomposición porque el monopolio provocaba el estancamiento del progreso técnico y la acumulación de capital monetario hacía surgir un sector de rentistas parasitarios (Lenin, 1917h/1961: 771-773).

Al menos dos derivaciones tuvieron en Lenin la constatación de que un “nuevo capitalismo” había surgido en el mundo (Lenin, 1917h/1961:719). En primer lugar, este nuevo capitalismo por su naturaleza expansionista y apetito de mercados y territorios tendía a crear condiciones para las guerras. Lenin advertía la inevitabilidad de las guerras, contrariamente al planteamiento de Kautsky quien pensaba que el surgimiento del “ultraimperialismo” eliminaría la competencia y traería al mundo la posibilidad de la paz (Lenin, 1917h/1961: 750, 766). La constatación del imperialismo y de las guerras interimperialistas que traería consigo confirmó, a diferencia de la socialdemocracia de la II Internacional, la idea del internacionalismo proletario que se contrapuso al “socialchovinismo” que se observó durante la Primera Guerra Mundial (Lenin, 1915b/1929; Lenin, 1917g/1973). Era la “superganancia” que generaba el imperialismo lo que permitía crear y corromper a la “aristocracia obrera” y esta última constituiría en el principal apoyo de la II Internacional y de la burguesía (Lenin 1917h/1961: 697). En segundo lugar, en lo que se refiere a Rusia, Lenin advirtió en la nueva situación el que la cadena imperialista se rompería por su eslabón más débil, que podría ser la periférica Rusia gracias a los conflictos acumulados los cuales se habían expresado en la revolución de 1905 y en la primera etapa de la revolución de 1917 (Lyon, 2021). A diferencia de Marx y Engels, que concebían a los países centrales del capitalismo como el escenario más probable de la revolución, Lenin trasladaba esta posibilidad hacia la periferia capitalista, con lo cual le daba a la revolución una dimensión mundial y preveía la posibilidad de que una re-

volución en la periferia atizara una revolución en el centro (Patnaik, 2024). Este razonamiento se unía a todos los que ya se han expresado en este trabajo para fundamentar que la revolución socialista en Rusia no solamente era necesaria sino también posible e inminente.

## El Legado de Lenin

Hemos planteado en este trabajo que fue Lenin un revolucionario que pensó y actuó en función de hacer una revolución en la periferia capitalista. Es una paradoja que se argumente lo anterior en relación con un intelectual revolucionario que vivió buena parte de la plenitud de su vida intelectual en los países centrales del capitalismo. En efecto, Lenin vivió en ciudades como Múnich, Londres, París, Ginebra o Zúrich. Además del idioma ruso, Lenin hablaba alemán, francés e inglés por lo que su horizonte de visibilidad fue muy amplio y su mirador fue alto. Más aún, su vida y obra resultaron sumamente inspiradoras para Antonio Gramsci, quien resultó ser un reputado pensador de la revolución en occidente, es decir en los países centrales del capitalismo. Gramsci retomaría invirtiendo toda la teorización de Lenin sobre la hegemonía: Lenin concibió la conquista del poder como paso previo para la construcción de la hegemonía (Lenin 1919) en tanto que Gramsci concibió que la conquista del poder tendría que ser el resultado de la construcción hegemónica. La preocupación de Lenin sobre la construcción de una subjetividad revolucionaria reapareció en Gramsci en la idea de la “reforma intelectual y moral”. La convicción de Lenin en la necesidad de un partido revolucionario que proveyera al proletariado y demás clases subalternas de una teoría revolucionaria, reapareció en Gramsci en la idea del “príncipe moderno” que contribuiría a hacer de la “filosofía de la praxis” una ideología que tendría el arraigo de “las creencias populares”. Gramsci también advirtió que “la guerra de movimientos” (la insurrección) que Lenin apoyó tendría que con-





vertirse en países con una sociedad civil fuerte y expandida en una “guerra de posiciones” (larga lucha por apoderarse de las trincheras que rodeaban al Estado). La idea de Lenin expresada en la sistematización del pensamiento de Marx y Engels sobre abolición del Estado burgués y extinción del Estado (Lenin 1917i/1961) reapareció en Gramsci en la idea de la absorción del Estado por la sociedad civil. Gramsci también suscribió la crítica de Lenin al izquierdismo en el comunismo y al pensamiento de Bujarin (Gramsci 1971; Gramsci 1975).

En relación con América Latina, el legado de Lenin también fue poderoso durante la mayor parte del siglo XX en materia del carácter, vía y fuerzas motrices de la revolución, formas de lucha, imperialismo, situación revolucionaria, partido revolucionario, clandestinidad, legalidad, lucha armada, lucha de masas, sindicatos (Arismendi, 1976; Harnecker, 1986). Fue el pensamiento de Lenin inspirador en la fundación de los partidos comunistas en toda la región empezando por el Partido Comunista Argentino en 1918, siguiendo en la década de los veinte y treinta por los demás partidos comunistas de América del Sur y Centroamérica, especialmente El Salvador y Costa Rica. Igualmente, la fundación del Partido Comunista de Guatemala (1949), el Partido Comunista de Bolivia (1950) y la tardía fundación del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (1969).<sup>3</sup> Pero la influencia de Lenin en la región, también se sintió en los partidos trotskistas y maoístas e igualmente en las guerrillas inspiradas en la revolución cubana y también en la experiencia pacífica del gobierno de Allende (1970-1973).

Concluida esa fase, en el siglo XXI fue posible encontrar resonancias leninistas en los ciclos de gobiernos progresistas y en las movilizaciones de masas que les antecedieron en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Colombia y Chile. En estos países, la conquista del poder para hacer transformaciones fue resultado de un cambio en la subjetividad de masas. Particu-

<sup>3</sup> Buena parte de esta historia de los partidos comunistas puede encontrarse en Concheiro, Modonesi y Crespo (2007) y particularmente en los capítulos de ese libro escritos por Campione, Carr, Concheiro, del Roio, Figueroa, Jaramillo.



larmente en Venezuela y Bolivia, tal vez en Ecuador, se observó algo similar a una situación revolucionaria. La idea de revolución ha sido enarbolada en Venezuela (“Revolución bolivariana”), Ecuador (“Revolución ciudadana”), Bolivia (“Revolución democrática plurinacional”), México (“Revolución de las conciencias”) aun cuando el tiempo y objetivos de esas revoluciones fueron diferentes. Finalmente, también fue retomada la idea de partido como instrumento político para la conquista y el mantenimiento del poder. En México resulta ineludible relacionar a Lenin con la edición y distribución de millones de ejemplares del periódico *Regeneración* para la organización, registro y expansión del partido Morena en los años previos al triunfo electoral de 2018. La cuestión del poder como una cuestión fundamental en una transformación (quién tiene el poder) reaparece en la idea de la separación del poder político con respecto al poder económico, así como también las ideas de situación revolucionaria, la historicidad de las formas de lucha y finalmente la idea del antiimperialismo y la autodeterminación de los pueblos (Lenin /2020).

El pensamiento y obra de Lenin como el antecedente del autoritarismo burocrático y terrorista de Stalin puede ser rebatido si se examinan las divergencias personales y políticas entre ambos en los últimos dos años de vida del primero. Estas divergencias se revelan en el testamento político de Lenin (Lenin, 1922/1971:131-14) en el que manifestaba sus dudas sobre el uso por parte de Stalin del poder que tenía y solicitaba su remoción como secretario de organización del Partido Comunista Ruso (bolchevique). También el enfrentamiento de su esposa Nadezhda con Stalin (Krupskaia, 1923/1971:148) que provocó a su vez una agria carta de Lenin hacia él (Lenin, 1923a/1971: 148). Más importante que estos incidentes es el artículo escrito por Lenin sobre el burocratismo en Estado soviético después de haber dictado su testamento. El artículo fue polémico e incluso se consideró en el Secretariado del partido no publicarlo, entre otras cosas por sus implícitas críticas hacia Stalin. En dicho artículo consideraba la situación del aparato estatal soviético penosa o detestable, con funcionarios poco calificados, marcado por el peso de la herencia del





aparato burocrático capitalista, por lo que se hacía indispensable depurar a dicho aparato de lo que no era necesario y someter a los funcionarios a un proceso de selección y prueba de conocimientos sobre dicho aparato y su administración (Lenin, 1923b/1971: 83-100).

Más allá de las diferencias personales y políticas ente Lenin y Stalin, además de la batalla del primero al final de su vida contra el burocratismo autoritario que estaba generando el poder creciente del segundo, lo cierto es que las condiciones históricas en las cuales se desarrolló la revolución rusa hicieron mucho más complejo de lo esperado la abolición del Estado burgués y al final hicieron imposible la extinción del Estado. Es una extrema simplificación establecer una conexión causal entre Lenin y Stalin cuando lo que se necesita es un análisis profundo de las referidas condiciones históricas. Nunca ocurrió la abolición plena del Estado burgués como la planteó Marx en la *Crítica al programa de Gotha* (Marx 1891/1971) y menos aún la extinción del Estado a través de la dictadura del proletariado. Muchos hechos acontecieron para que ello no sucediera: el atraso económico del país, la cruenta guerra civil (1917-1923), los enemigos externos (Estados Unidos, Japón, Francia, Gran Bretaña y después la Alemania fascista), la revolución en occidente nunca consumada, la industrialización y colectivización forzosas propiciadas por la derrota en occidente, la inminente segunda guerra mundial, la falta de capacitación en las labores administrativas, el abandono paulatino del poder de los soviets. Todo ello creó condiciones propicias para una dictadura terrorista que distó mucho de ser la transitoria dictadura del proletariado que Marx y Engels imaginaron y que Lenin también pensó en *El Estado y la revolución* (Lenin, 1917d: 372, 375,376). El Estado soviético creció exponencialmente, sus funciones distaron de simplificarse, se consolidó una casta burocrática que hizo uso de su experticia, el ejército se volvió una maquinaria profesional distante de la inicial idea de las milicias populares. Nunca se hicieron realidad las esperanzas de Lenin expresadas en el Estado y la revolución: el Estado no se extinguió porque el atraso y el acoso impidieron el tránsito al “comunismo completo” (Lenin, 1917i/1961: 372). No

se pudo por ello transitar de la democracia como “igualdad formal” a la “igualdad de hecho”, sustentada en la distribución de la riqueza no solamente por las capacidades sino también por las necesidades. Tampoco se transitó hacia la dirección del Estado por todos y la participación de todo el pueblo en las milicias (Lenin, 1917i/1961: 375-376). La socialización de los medios de producción nunca se complementó con la socialización del poder político (Sánchez Vázquez, 1991: 20).

En el centenario de su muerte resulta complejo por las razones ya expresadas líneas atrás, rescatar a Lenin del proceso de atenuación de su figura que por sus méritos debería ser de trazos fuertes y definidos. Pocas personas como él han logrado una combinación tan virtuosa de un extraordinario talento teórico con una enorme capacidad para traducirla en hechos prácticos y pocas personas como él han logrado discernir los dilemas prácticos de la lucha revolucionaria y convertirlos en una teoría que eficazmente guíe a dicha lucha. Quienes estemos convencidos de ello, debemos pregonarlo.

## Bibliografía

- Althusser, L. (1969). *Lenin y la filosofía*. Serie Popular Era, México D.F.
- Arismendi, R. (1976). *Lenin, la revolución y América latina*. Editorial Grijalbo.
- Arner, A. F. (2018) “Economía política y política económica en la construcción del socialismo” *Economía y Desarrollo*, vol. 160, núm. 2, Dirección de Publicaciones Académicas de la Universidad de La Habana (Editorial UH).
- Cademartori, J. (2007) “Vladimir Lenin, el Fundador de la Economía Política del Socialismo”, *Rebelión*, 15 de agosto. Vladimir Lenin, el Fundador de la Economía Política del Socialismo – Rebellion. Consultado el 27 de marzo de 2024.
- Concheiro, E. M. Modonesi, H. Crespo (2007). *El comunismo: otras miradas desde América latina*. Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Del Barco, O (1924). *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas*. Editorial Tercero Incluido. Barcelona.





- Giap, V. N. (1971). *Guerra del Pueblo, ejército del pueblo*. Serie Popular ERA. México D.F.
- Gramsci, A. (1971). *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Gramsci, A. (1975). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. Juan Pablos Editores. México D.F.
- Guevara, E. (1960/1969). *Guerra de Guerrillas (1960) en Che*. Ediciones Políticas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Guevara, E. (1962/1969). *Táctica y Estrategia de la Revolución Latinoamericana en Che*. Ediciones Políticas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Harnecker, M. (1986). *Lenin, la revolución social y América Latina*. Siglo XXI editores. México D.F.
- Krupskaia, N. (1923/1971). “Carta a Kámenev” (marzo 2023). En Lenin V.I. (1922/1971) *Contra la burocracia. Diario de las secretarías de Lenin*. Pasado y Presente. Córdoba.
- Lenin, V.I. (1893/1969). *El llamado problema de los mercados*. Tomo I Obras completas, Editorial Cartago, Buenos Aires; 2da edición corregida y aumentada.
- Lenin, V.I. (1902/1961). *¿Qué hacer?* Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1904b/1961). *Un paso adelante, dos pasos atrás. (Una crisis en nuestro partido)*. Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1905a/1961). *Dos tácticas de la socialdemocracia rusa en la revolución democrática*. Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1906/1977). “La guerra de guerrillas” en *La Lucha armada*. Ediciones de Cultura Popular. México D.F.
- Lenin, V.I. (1907/1971). *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El desarrollo de la formación de un mercado interior para la gran industria*. Ediciones de Cultura Popular. México D. F.
- Lenin, V.I. (1914/2020). “el derecho de las naciones a la autodeterminación”. Digitalizado por Aritz, julio de 2020. Marxists Internet Archive, 2000. <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/derech.htm> Consultado el 30 de marzo de 2024.
- Lenin V.I. (1915b/1929). *El socialismo y la guerra (la actitud del P.O.S.D.R ante la guerra)*, disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm> Consultado el 28 de marzo de 2024.
- Lenin, V.I. (1915a/1973). *La bancarrota de la II Internacional*. Obras Escogidas en 12 tomos t. V (1913-1916) Editorial Progreso, Moscú, 1973

- Lenin, V.I. (1917a/1961). "El marxismo y la insurrección". Tomo II de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917b/1961). "Las tareas del proletariado en la presente revolución". Tomo II de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917c/1961). "Uno de los problemas fundamentales de la revolución". Tomo II de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917d/1961). "La dualidad de poderes". Tomo II de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917e/1961). "Informe sobre la revolución de 1905". Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917f/1961). "Discurso de apertura de la VII Conferencia (conferencia de Abril) de toda Rusia del POSDR (b)". Tomo II de Obras Escogidas. Editorial Progreso Moscú.
- Lenin, V.I. (1917g/1973). "La guerra y la revolución. Conferencia pronunciada el 14 (27) de mayo de 1917" Tomo VI de Obras Escogidas en 12 tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917h/1961). *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917i/1961). *El Estado y la revolución*. Tomo II de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1918/1961). *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. Tomo III de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1919/s/f). "Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado". Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1920a/1961). *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. Tomo III de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1920b). "Comunismo. Revista de la Internacional Comunista para los países de Europa Sudoriental (en alemán), Viena" (reseña de artículos en los Números 6, 14, 18. Lenin's *Collected Works*, 4.<sup>a</sup> edición en inglés, Progress Publishers, Moscú, 1965, volumen 31.  
file:///C:/Users/Carlos/Documents/Carlos/V.I.%20Lenin/Sobre%20Lenin/KOMMUNISMUS\_%20Journal%20of%20the%20Communist%20International%20For%20the%20Countries%20of%20South-Eastern%20Europe%20(in%20German),%20Vienna,%20No.%201-2%20(February%201,%201920)%20To%20No.%2018%20(May%208,%201920).html  
Consultado el 30 de marzo de 2024.
- Lenin V.I. (1922/1971). "Carta al Congreso" (Testamento político de Lenin) en *Contra la burocracia. Diario de las secretarías de Lenin*. Pasado y Presente. Córdoba.
- Lenin V.I. (1923a/1971). Carta a Stalin, 5 de marzo de 1923. *Contra la burocracia. Diario de las secretarías de Lenin*. Pasado y Presente. Córdoba.







Lenin V.I. (1923b/1971). “Más vale poco pero bueno”. *Contra la burocracia. Diario de las secretarías de Lenin*. Pasado y Presente. Córdoba.

Lenin, V.I. (1973). *Protesta de los socialdemócratas en Rusia*. Tomo I de Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin, V. I. (1977): «Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin», en V. I. Lenin (1977), *Obras escogidas en doce tomos*, tomo X, Editorial Progreso, Moscú , pp. 351-355.

Luxemburgo, R. (1900/1967) *Reforma o revolución*. Editorial Grijalbo, México D.F.

Luckács, G. (1924/2004). *Lenin la coherencia de su pensamiento*. Prólogo de Néstor Kohan. Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME). [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/lukacs\\_g/de/lukacsgde00008.pdf](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/lukacs_g/de/lukacsgde00008.pdf) Consultado el 27 de marzo de 2024.

Lyon, R. (2021). “Marxismo, olas revolucionarias y la teoría del eslabón más débil”. *Tribuna abierta*. <https://www.laizquierdadiario.mx/Marxismo-olas-revolucionarias-y-la-teoria-del-eslabon-mas-debil> Consultado el 27 de marzo de 2024.

Mao T. T. (1938b/1972). *Sobre la guerra prolongada*. Obras Escogidas en Cuatro Tomos). Tomo II. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín.

Mao T. T. (1938c/1972). *Problemas de la guerra y la estrategia*. Obras Escogidas en Cuatro Tomos). Tomo II. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín.

Marx, Karl (1891/1971). “Crítica al programa de Gotha”. *Obras escogidas en dos tomos*. Editorial Progreso, Moscú 1971

Murphy, K. y D. Gaido (2018). “De la dictadura democrática a la dictadura del proletariado El debate en el Partido Bolchevique sobre las Tesis de Abril de Lenin” *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, Vol. 57, Np. 148.

Sánchez Vázquez, Adolfo (1991). “¿De qué socialismo hablamos?”. *Revista Dialéctica*, año 15, No. 21. Invierno de 1991.

Patnaik, P. (2024). “El significado teórico del libro de Lenin “imperialismo”. *Rebelión*, 27 de enero. <https://rebellion.org/el-significado-teorico-del-libro-de-lenin-imperialismo/> Consultado el 30 de marzo de 2024.

Von Clausewitz, C. (1832/2014). *De la Guerra*. Editorial Astri. Barcelona.

Zizek, S. (2013). *Repetir Lenin*. Akal, Madrid.